



## Un puente entre investigadores y docentes

La explosión del conocimiento científico y la rápida producción y acumulación de asombrosa cantidad de datos e información científica están creando la necesidad de "administrar el conocimiento". Una de las funciones de la comunidad escolar es proveer a los ciudadanos de capacidades científicas básicas, especialmente los nuevos conocimientos científicos y tecnológicos que estén directamente relacionados con la calidad de vida del hombre. Sin embargo, es imposible para el sistema educativo cubrir todos los dominios del conocimiento y su actualización permanente. El punto crítico es como se realiza esta transferencia de la comunidad científica a la escolar?

Por un lado hay que determinar qué se debe enseñar, lo cual implica un largo proceso donde se establece qué recorte de la ciencia es el más válido para un momento determinado y una sociedad dada. El recorte de la ciencia debería estar definido por quienes hacen ciencia, es la comunidad científica quienes deben decidir sobre cuáles son esos conocimientos básicos trabajando con especialistas del área de educación. Pero esto es un punto a parte que ahora no discutiremos.

Otro aspecto importante es el relacionado a cómo dar a conocer hechos e informaciones que permitan a quienes no estén relacionados con la ciencia, enterarse de los avances originados en la actividad científica, cómo tener acceso a los confines del acontecer científico. Surge así un nuevo alcance de la comunicación científica, más masiva, con la función de comunicar la ciencia a la sociedad en general, la divulgación científica.

La divulgación, según Carlos López Beltrán (biólogo y escritor) debe realizarse entre dos fuegos. Por un lado, debe extraer su sustancia, sus materiales, del ámbito científico y, por otro lado, alcanzar, interesar y, si es posible, hasta entusiasmar al lector común con sus resultados. Ahora bien, ¿Qué ocurre cuando la demanda es desde el docente, que quiere actualizarse y buscar respuestas lo más cercana posible al quehacer científico, donde buscar nuevos conocimientos que estén a su alcance, que pueda enseñarlos, traducirlos sin realizar inadecuadas transposiciones didácticas? ¿Dónde encontrar un espacio para interactuar con el investigador? ¿Cómo llegan a los docentes los avances de la ciencia? ¿A través de qué mecanismos?

Es este vacío que pretendemos cubrir a través de la revista y una vez más convocamos a la comunidad científica con sus colaboraciones. Es importante que

los investigadores disciplinares, no-solo den cuenta de su actividad a través de revistas especializadas o Congresos específicos, también hay necesidad de transferir conocimientos actualizados al área de educación. Las revistas científicas donde normalmente publica un investigador, son muy específicas y no están al alcance del docente, pues su función es otra. Es necesario establecer un puente entre científicos y docentes, y los espacios como nuestra revista pretenden dar los materiales necesarios para construir este puente. Probablemente, una de las dificultades que se presentarán a quienes están acostumbrados a escribir *papers* en revistas especializadas, es el cómo transmitir estos conocimientos, cómo pasar de un lugar a otro sin deformar la información. Indudablemente este es un desafío que debemos afrontar, se trata de transferir lo que la ciencia produce a la sociedad. No se trata de transferir todo, pero no hay dudas que muchos avances científicos y tecnológicos *deben* ser bajados al aula a través del docente. A nadie escapa los avances en el Proyecto Genoma Humano, en Biotecnología, Biología Molecular, etc., pero hay también otros conocimientos que probablemente no tengan tanta difusión pero tienen valor educativo, por ejemplo aquellos relacionados al manejo del ambiente, metodologías para el estudio de organismos de interés económico, nuevos aportes sobre factores de riesgos o pautas para el control de enfermedades, así como también discusiones sobre ética y ciencia. ¿Quién sino los investigadores pueden traducir estos aportes al docente? No se trata de *hacer fácil lo difícil*, ni de dar totalmente digerida la lectura, se trata más bien de enfrentarse con el reto de relatar, comunicar parte de la actividad científica a otra área que tendrá la responsabilidad de transferir esos conocimientos al aula. El compromiso es grande. Se trata de buscar un acercamiento entre la ciencia y los docentes de ciencia, como lo señalamos en nuestra primer editorial acortemos la distancia que frecuentemente separa a la comunidad docente de los investigadores. Ya empezamos a trabajar, varios investigadores nos están acercando sus colaboraciones y les agradecemos por confiar en nuestra propuesta. Pero la tarea no finalizó, recién comienza... tenemos mucho por hacer y aprender. Como dijo Galileo (1564 - 1642) "...nunca me he encontrado con alguien tan ignorante de quien no pudiese aprender algo" ... Continuemos trabajando. Gracias.

Dra. Liliana Crocco  
Consejo Editor